

LA PRESENCIA ARGENTINA EN LA ESFERA DEL ANARQUISMO Y EL SINDICALISMO INTERNACIONAL: *LAS LUCHAS DE REPRESENTACIÓN*

María Migueláñez Martínez
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Tras varios intentos fallidos, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), heredera del ala libertaria de la vieja Internacional de 1864, renació en Berlín en diciembre de 1922. Un año antes se constituía en Moscú la Internacional Sindical Roja (ISR), que al principio de la década rivalizó con la AIT por convertirse en la internacional de los movimientos revolucionarios. Los anarquistas y sindicalistas argentinos participaron de ambas iniciativas, así como de las redes formales e informales que durante las décadas precedentes habían mantenido viva la llama del internacionalismo. La presente propuesta indaga en esa participación, volcando el análisis en varios aspectos: la capacidad que tuvieron los diferentes grupos argentinos de movilizar recursos (económicos, propagandísticos) e intervenir en esa esfera internacional; la configuración del espacio internacional como un lugar propicio para el traslado de las *luchas de representación* que estaban teniendo lugar en el interior de Argentina entre los distintos grupos que pugnaban por conseguir el liderazgo del movimiento y, como consecuencia de lo anterior, las lecturas identitarias que se desprenden del despliegue propagandístico de aquellos años.

Palabras clave: Anarquismo, sindicalismo, internacionalismo, Argentina, propaganda.

Recibido: 6 de abril de 2013. Aceptado: 12 de junio de 2013

Summary: After various failed attempts, the International Workingmen's Association (IWMA), heir to the libertarian wing of the International of 1864, was reborn in Berlin in December 1922. A year earlier, the Red International of Labor Unions (RILU) was born in Moscow. At the beginning of the decade it competed with the AIT to become the International of revolutionary movements. Argentinean anarchists and syndicalists participated in both initiatives as well as in the formal and informal networks that had kept alive the flame of internationalism in the preceding decades. This article seeks to analyze such participation in its several aspects: the capacity that each of these groups had for mobilizing resources (economic and propagandistic) and for playing a role on the international stage; the shaping of the international sphere as a favorable setting for the *battle for representation* that was taking place in Argentina between the different groups that were struggling to achieve leadership over the movement and, as a consequence of the above-mentioned dynamics, the identitarian interpretations emerging from all this propaganda.

Key words: Anarchism, syndicalism, internationalism, Argentina, propaganda.

Las conexiones internacionales: un espacio para las luchas de representación

El internacionalismo proletario fue uno de los principios ideológicos clave del movimiento obrero desde sus orígenes. Tuvo una primera concreción organizativa en 1864 con el nacimiento en Londres de la Primera Internacional. Allí se enfrentaron dos visiones del socialismo: la centralista y política de los seguidores de Marx y la federalista y antipolítica de los seguidores de Bakunin. Consumada la ruptura, cada una de las secciones procuró la construcción de sus propias internacionales. La Segunda Internacional, la Tercera, la Federación Sindical Internacional y la Internacional Sindical Roja (ISR) -estas dos últimas vinculadas, respectivamente, a las dos anteriores- fueron el legado más o menos directo del ala política de la Primera Internacional. El legado de la fracción antipolítica se concretó más tarde, en 1922, con la creación en Berlín de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que reunía a anarquistas y sindicalistas revolucionarios a través del principio de acción directa. La internacional antipolítica tuvo una importancia limitada en los años de entreguerras, minada por la represión y la mengua de la mayoría de sus secciones afiliadas. Esto podría explicar que la AIT de Berlín fuera la gran olvidada de los estudios sobre el internacionalismo proletario, que vivieron su apogeo en los años sesenta y setenta del siglo XX, en torno a la celebración del centenario de la Primera Internacional¹.

Sin embargo, hoy en día, cuando se cumplen casi ciento cincuenta años de la fundación de la Primera Internacional, el panorama historiográfico es bastante diferente. Varios elementos han contribuido a aumentar nuestro conocimiento del internacionalismo anarquista y sindicalista revolucionario. En primer lugar, la

¹ THORPE, Wayne: *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1989, pp. XIII-XIV. En los años sesenta y setenta aparecieron los principales análisis sobre la Primera, la Segunda y la Tercera Internacionales. Algunos títulos representativos son: DRACHKOVITCH, Milorad, M. (ed.): *The Revolutionary Internationals 1864-1943*. Stanford, Stanford University Press, 1966; JOLL, James: *The Second International, 1889-1914*. Londres, Weidenfeld y Nicolson, 1968; KRIEGLER, Annie: *Le pain et les roses: jalons pour une histoire des socialismes*. París, Presses Universitaires de France, 1968; NOLLAU, Günter: *International Communism and World Revolution*. Londres, Hollis y Carter, 1961. Sobre la Federación Sindical Internacional puede verse: LORWIN, Lewis L.: *Labor and Internationalism*. Nueva York, Mcmillan, 1929. También aparecieron estudios sobre la ISR, hoy rebasados gracias al análisis de TOSSTORFF, Reiner: *Profintern: die Rote Gewerkschaftsinternationale 1920-1937*. Padeborn, Schöningh, 2004.

aparición de los trabajos de Wayne Thorpe, sintetizados en su libro *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*². En segundo lugar, la adopción de un enfoque metodológico global o transnacional, atento a las conexiones transfronterizas y las transferencias sociales, políticas e ideológicas. Según este enfoque, el énfasis debe ponerse en aspectos menos estructurados de las relaciones internacionales del movimiento obrero, como son las migraciones, las olas internacionales de huelgas, los viajes, la circulación de periódicos y traducciones de libros o las redes de exiliados que se configuraron en ciudades cosmopolitas como París o Londres y que funcionaron como centros de germinación y transmisión de ideas. Se pretende así corregir el énfasis que la historiografía precedente había puesto en las relaciones internacionales formales, cuyo análisis resultaba poco eficiente a la hora de abordar el internacionalismo antipolítico, *un movimiento basado en los principios libertarios y anti-organizacionales, (...) en que el lema de la iniciativa individual espontánea tenía un gran atractivo*. Como consecuencia de todo ello, hoy en día tenemos la imagen de un universo revolucionario mucho más interconectado, que, previo al establecimiento de la AIT en 1922, habría puesto en práctica su viejo anhelo internacionalista a través de intrincadas redes informales de propaganda y de conocimiento mutuo³.

² THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...* Algunos aportes previos: THORPE, Wayne: "Towards a Syndicalist International: The 1913 London Congress", *International Review of Social History*. 1979, 14, pp. 33-78 y LEHNING, Arthur: "Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. 1977, 60, pp. 55-75. Los trabajos mencionados centran su análisis en los esfuerzos previos al establecimiento de la AIT, por lo que apenas penetran en el desarrollo posterior de la misma. Para un análisis, aunque limitado, de los derroteros posteriores de la internacional antipolítica, véase: THORPE, Wayne: "Syndicalist Internationalism before World War II", en VAN DER LINDEN, M. y THORPE, W. (eds.): *Revolutionary Syndicalism: an International Perspective*. Aldershot, Scolar Press, 1990. Otras contribuciones interesantes de Wayne Thorpe, aparecidas con posterioridad a su libro de 1989, se citarán más adelante.

³ La cita en BANTMAN, Constance: "Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880-1914", *Revue belge de philologie et d'histoire*. 2006, 84, p. 969. La traducción es mía. Otros trabajos que preconizan este "giro" transnacional son: BANTMAN, Constance: "The Militant Go-between: Émile Pouget's Transnational Propaganda (1880-1914)", *Labour History Review*. 2009, 74, pp. 274-287; BANTMAN, Constance y BERRY, David (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*. Londres, Cambridge, 2010; LEVY, Carl: "Anarchism, Internationalism and Nationalism in Europe, 1860-1939", *Australian Journal of Politics and History*. 2004, 50, pp. 330-342; TURCATO, Davide: "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", *International Review of Social History*. 2007, 52, pp. 407-444.

Como se puede apreciar, el campo de investigación es muy amplio y queda mucho por hacer. Un primer reto es el de corregir el fuerte sesgo europeo o eurocéntrico de gran parte de las aportaciones. Esto es: ampliar el marco espacial de la historiografía del anarquismo y, para el caso que nos convoca, integrar a Buenos Aires, Sao Paulo, La Habana y otras ciudades americanas, sus militantes y sus aparatos propagandísticos, en los circuitos informales mencionados más arriba⁴. Este artículo quiere contribuir a esta ampliación analizando la participación de los anarquistas y sindicalistas argentinos en los sucesivos intentos por establecer formas más estables de cooperación internacional, que culminaron en la refundación de la AIT. A ello dedico el primero de los apartados.

Los siguientes epígrafes se centran en el periodo posterior, la década de 1920, para examinar otros aspectos del internacionalismo anarquista argentino. Como se tratará de analizar, la AIT funcionó en esos años como un lugar propicio para el traslado de las *luchas de representación* que estaban teniendo lugar en el interior de la izquierda rioplatense entre los distintos grupos que pugnaban por conseguir el liderazgo del movimiento. Uno de estos grupos, el representado por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), desplegó una intensa actividad propagandística a nivel internacional, criticando las actitudes y prácticas de sus correligionarios europeos y polemizando con todos aquellos grupos que, según su opinión, se habían desviado del camino a seguir. Este texto sugiere que se puede hacer una lectura identitaria de esas polémicas: los *foristas* no sólo se percibían como el modelo a imitar, sino que también trataban de impedir que otros grupos rivales adquirieran personalidad en Europa. Con ello hacían frente a un contexto local de fuerte competencia y pérdida de influencia.

⁴ Esta ampliación espacio-temporal se promueve y practica en HIRSCH, Steven y DER WALT, Lucien van (eds.): *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*. Leiden, Brill, 2010. Aquí aparecen contribuciones sobre las conexiones transnacionales del anarquismo peruano (Steven Hirsch), caribeño (Kirwin Shaffer) o rioplatense (Geoffroy de Laforcade). Para otras aportaciones de estos y otros autores, véase el dossier “Transnational Anarchism in Latin America”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*. 22:2, 2011 y LAFORCADE, Geoffroy y SHAFFER, Kirwin (eds.): *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*. Gainesville, University Press of Florida (en prensa). Otros aportes permiten concluir que el campo de investigación está muy vivo: MOYA, José: “The Anarchist Movement in Argentina in International Perspective” [Conferencia], *Institute of Historical Research, University of London*, 5 de marzo de 2013, en <http://historyspot.org.uk/podcasts/latin-american-history/anarchist-movement-argentina-international-perspective> y SÁNCHEZ COBOS, Amparo: *Sembrando Ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*. Sevilla, CSIC, 2008.

Para este análisis se ha tomado prestado de la historia cultural y de Roger Chartier el concepto de *representaciones mentales, (...) contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo que les es propio*. Esta noción, especialmente en su vertiente de *luchas de representación*, resulta interesante por su capacidad reflexiva en torno al estudio de las luchas sociales, concebidas éstas no sólo en términos económicos o políticos, sino también en términos simbólicos. Interesa por tanto reflexionar sobre el papel de la propaganda y de los propagandistas en el establecimiento de esas *representaciones* o –acudiendo a otros conceptos de la teoría de los movimientos sociales- *marcos de acción colectiva y campos de identidad*, y en el modo en que esos *esquemas interpretativos* trasvasaron los espacios locales y nacionales, especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, que inauguraron un periodo de fuerte internacionalización de los debates y de las prácticas⁵. En definitiva, se aboga por que el estudio de los movimientos sociales adopte un enfoque que no ignore la esfera internacional; un enfoque que sea consciente de que los distintos niveles de la reflexión histórica (local, nacional, internacional, entre otros) no pueden considerarse como compartimentos estancos. Es este correlato entre la esfera local y la esfera internacional el que convierte a esta última en susceptible de un análisis más profundo sobre los usos propagandísticos que se hacen de ella y los resultados que se obtienen. Por último, una reflexión sobre estos resultados no puede ignorar el análisis de la capacidad que tuvieron los diferentes grupos para movilizar recursos (circulación de militantes o prensa) e intervenir en la esfera internacional.

El renacimiento de la AIT como internacional antipolítica: un largo camino

Desde 1872, año en que los anarquistas fueron expulsados de la primitiva AIT y celebraron su primer foro internacional propio, el de Saint-Imier, que dio lugar a una organización homónima, los intentos por establecer una internacional anarquista resultaron complejos e incluso conflictivos. La Internacional de Saint-Imier

⁵ CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992, p. 49; HUNT, Scott; BENFORD, Robert y SNOW, David: “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en GUSFIELD, J. y LARAÑA, E. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, pp. 221-252.

se disolvió en 1877, un año después de que lo hiciera la propia AIT. En el Congreso Anarquista de Londres de 1881, Malatesta, Kropotkin, Michel y otros libertarios constituyeron la Internacional Negra, también efímera y de escasa repercusión. Interacciones formales tuvieron lugar durante los congresos de la II Internacional, donde anarquistas y socialistas cohabitaron desde su fundación en 1889 hasta la expulsión definitiva de los primeros en 1896. Nuevas tentativas de relaciones se sucedieron desde entonces hasta llegar al importante Congreso de Ámsterdam de 1907. Estas reuniones, cuando no eran prohibidas por la policía, como la de París de 1900, acababan en largas discusiones sobre quiénes podían asistir, qué elementos definían a un grupo libertario y cuál debía ser su estrategia, y sobre todo, qué forma debía adoptar la organización internacional resultante de los prolongados debates. Este breve relato de encuentros y desencuentros, no exhaustivo, manifiesta que *las trabas para establecer una internacional anarquista eran tanto externas como internas*. En el centro del problema se situaba la propia ideología libertaria y sus reparos en torno a la organización y las jerarquías⁶.

Aunque lejanos, los ecos de estos congresos alcanzaron también a Buenos Aires, donde la llegada de militantes europeos y las giras de propaganda de los italianos Malatesta y Gori (entre 1885-1889 y 1898-1902, respectivamente) estaban agitando un ambiente local ciertamente propicio para la forja del movimiento ácrata. En este contexto, *La Protesta Humana*, periódico anarquista nacido en Buenos Aires en 1897, de enorme influencia posterior (en 1903 pasó a denominarse simplemente *La Protesta* y de 1904 a 1930, con algunas intermitencias, salió diariamente), publicó la convocatoria de un congreso internacional a celebrarse en París en noviembre de 1900. Aunque la policía parisina, como ya se ha mencionado, impidió su realización, los preparativos del mismo generaron una gran polémica en el ambiente ácrata local entre los partidarios y los contrarios al envío de delegados. De nuevo, el temor a la centralización de la propaganda y de los debates teóricos se situaba en el meollo de la disputa. Formaba parte, al mismo tiempo, de un enconado debate general entre los libertarios *antiorganizadores* y los *organizadores*, donde finalmente se impusieron estos últimos, que informaron a París del inicio de la penetración ácrata en el movimiento obrero argentino, estrategia que, en su opinión, debía seguirse a nivel internacional. Poco después, en 1901, nació la Federación Obrera Argentina, con la participación plural de socialistas y anarquistas. En 1904,

⁶ BANTMAN, Constance: "Internationalism without an international?"..., pp. 961-969 (la cita en p. 967. La traducción es mía); THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...*, pp. 1-21.

con la salida de los socialistas, adquirió el adjetivo de Regional, y en 1905 la FORA adoptó el comunismo anárquico como ideología inspiradora⁷.

La consolidación de la tendencia organizadora en Argentina no impidió la reapertura del debate en el momento en que se convocó a un nuevo Congreso anarquista internacional en Ámsterdam para agosto de 1907. Surgieron nuevos cuestionamientos sobre la utilidad de los encuentros internacionales, además del elevado coste que suponía para los movimientos libertarios de América el envío de delegados a Europa⁸. Finalmente acordaron una representación indirecta, a través del anarquista italiano Aristide Cecarelli⁹.

Cuando Cecarelli y los demás líderes ácratas se reunieron en Ámsterdam algo había cambiado. El anarquismo, como en Argentina, había empezado a permear el movimiento obrero de muchos países. Paralelamente, la Confederación General de Trabajadores francesa (CGT) había adoptado una formulación teórica próxima

⁷ El informe de los argentinos en *El Congreso Revolucionario Internacional de París, 1900*. Buenos Aires, Librería Sociológica, 1902, cit. por OVED, Isaacov: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México, D.F., Siglo XXI, 1978, p. 148. Los ecos del proyectado congreso en *Ibidem*, pp. 143-148, e INGLÁN, Gregorio: "Sobre el Congreso Revolucionario de París", *La Protesta*. 10 de junio de 1900. Para el periodo clásico del anarquismo argentino, véase SURIANO, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2001.

⁸ APELLANIZ, Francisco: "El delegado a Ámsterdam", *La Protesta*. 2 de abril de 1907.

⁹ ANTONIOLI, Maurizio y MIÉVILLE, Ariane: *Anarchisme et syndicalisme: le Congrès anarchiste international d'Amsterdam (1907)*. Rennes, Éditions du Monde Libertaire, 1997, pp. 204-205.

¹⁰ El término *sindicalismo revolucionario* es normalmente utilizado en un sentido amplio, comprendiendo a los movimientos que se definían por el principio de acción directa y que se consideraban los herederos del ala federalista y antipolítica de la Primera Internacional. Aunque, en este sentido, suele abarcar al "anarcosindicalismo" (rama del anarquismo que penetra en los sindicatos), no son términos intercambiables, pues la referencia ácrata no siempre estuvo presente y en cualquier caso generó tensiones. En algunos lugares, como en Argentina, se diferenciaron ambas corrientes, rivalizando por el control del movimiento obrero. La central obrera FORA, como se verá más adelante, rechazó incluso denominarse *anarcosindicalista* por considerarse una organización netamente "anarquista", aunque a efectos prácticos puede -y así se hace en este artículo- ser calificada como tal. Dos aportes clave para el análisis del sindicalismo revolucionario son: VAN DER LINDEN, Marcel y THORPE, Wayne: "The Rise and Fall of Revolutionary Syndicalism", en VAN DER LINDEN, M. y THORPE, W. (eds.): *Revolutionary Syndicalism...*, pp. 1-24 y VAN DER LINDEN, Marcel: "Second thoughts on Revolutionary Syndicalism", *Labour History Review*. 1998, 63, pp. 182-195.

al anarcosindicalismo: el sindicalismo revolucionario de su Carta de Amiens de 1906¹⁰. La necesidad de crear sindicatos revolucionarios fue defendida en el Congreso de Ámsterdam por el francés Pierre Monatte, en su sonada discusión con el viejo militante italiano Errico Malatesta. Desde entonces, el sindicalismo revolucionario se extendió por Europa y parte de América, al tiempo que sus lazos internacionales se reforzaron a través de las nuevas instancias de propaganda adoptadas en aquel foro, entre otras, el *Bulletin international du mouvement syndicaliste*, mensual publicado en París y dirigido por el holandés Christiaan Cornelissen.

La expansión del sindicalismo en los años previos a la Primera Guerra Mundial pareció resolver el problema de la organización dentro de la familia antipolítica internacional y convertir en inminente la creación de una entidad coordinadora. Pero no fue así, y la oposición de la CGT francesa tuvo mucho que ver en ello. Los *cegetistas* estaban vinculados al Secretariado Sindical Internacional, creado en 1903 (en 1913 pasó a denominarse Federación Sindical Internacional, FSI), asentado en Berlín y dominado por organizaciones socialdemócratas. La FSI sólo admitía una central obrera por país. La Confederación francesa pretendía revolucionar la ideología de la FSI desde dentro y consideraba que embarcarse en otro proyecto internacional sería contraproducente y divisionista. Boicoteó todas las convocatorias a congresos realizadas por el resto de organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias. Pero éstas, excluidas de la FSI por las centrales mayoritarias de sus respectivos países y necesitadas de una declaración de solidaridad internacional que les permitiera autoafirmarse y salir de su aislamiento, perseveraron en su cometido¹¹.

El Primer Congreso Sindicalista Internacional finalmente se celebró en Londres en septiembre de 1913. Estaban representadas organizaciones de doce países, entre

¹¹ THORPE, Wayne: "Uneasy Family: Revolutionary Syndicalism in Europe from the *Charte d'Amiens* to World War One", en BANTMAN, C. y BERRY, D. (eds.): *New Perspectives on Anarchism...*, pp. 16-42. Este artículo fue publicado anteriormente, en su versión francesa, en un dossier dedicado al centenario de la Carta de Amiens, en la revista *Mil neuf cent: Revue d'histoire intellectuelle*. 2006, 24, pp. 123-52.

¹² Las crónicas del Congreso aparecen en *La Protesta*. 29 de octubre y 5-8 de noviembre de 1913. Se deduce que Bernardo no era argentino por su uso del lenguaje y por algunos pasajes, entre otros, el relato de la discusión sobre el sistema de voto y de delegación. Se cuestionó que las organizaciones que no habían enviado representación directa pudieran ser reconocidas oficialmente. *Como notaréis* –afirmó Bernardo–, *esto pone en aprietos vuestra representación*. *Ibidem*. 29 de octubre de 1913.

ellos, tres americanos: Argentina, Cuba y Brasil, aunque ninguno de los tres pudo enviar representante directo. La FORA se hizo representar por Antonio Bernardo, probablemente de origen español¹². De nuevo, la ausencia de la CGT francesa dificultó un acuerdo entre las organizaciones allí reunidas, que finalmente se limitaron a establecer una Oficina Internacional de Información Sindicalista, en Ámsterdam, y a convocar un nuevo congreso para 1915, del que ya sí debería emerger la anhelada internacional.

En Buenos Aires se hizo un especial seguimiento de aquel congreso de 1913, que fue interpretado, pese a sus limitados resultados, como un éxito. En realidad, fue glosado como un éxito doméstico: el del triunfo de la ideología revolucionaria de la FORA sobre el reformismo de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), central que también estuvo representada en Londres. La CORA había sido creada en 1909 por un grupo de sindicalistas revolucionarios que se había escindido del Partido Socialista. Ambas, FORA y CORA, profesaban la acción directa y compartían el principio antiestatista y antiparlamentario. Pero tácticamente estaban muy alejadas. La CORA era partidaria del neutralismo ideológico dentro del sindicato, mientras que la FORA propugnaba el carácter libertario del mismo. El *forismo* defendía, por tanto, el purismo anarquista, un modelo que hasta 1910 había sido exitoso a la hora de liderar el movimiento obrero argentino. A partir de ese año, el pragmatismo del sindicalismo revolucionario de la CORA empezó a cuestionar ese liderazgo¹³.

El Congreso de Londres constituye un primer ejemplo de cómo las luchas entre anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios argentinos se trasladaron a la esfera internacional. En dicho congreso, la CORA fue representada por el sindicalista italiano Alceste De Ambris, que, según todas las crónicas, fue el principal detractor de la formalización de una nueva estructura internacional. Y, según *La Protesta* de Buenos Aires, De Ambris, como la CORA, representó la opción más conservadora y reformista, muy próxima a la socialdemocracia. *Con el retiro de De Ambris del congreso y de la nueva Internacional, queda, en la Argentina, adherida a ésta la*

¹³ Los orígenes del sindicalismo revolucionario en BELKIN, Alejandro: "La 'revolución' radical de 1905 y los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina", *Nuevo Topo* 2, 2006, pp. 99-125. Véase también BERTOLO, Mericel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*. Buenos Aires, CEAL, 1993 y DEL CAMPO, Hugo: *El "sindicalismo revolucionario" (1905-1945). Selección de textos*. Buenos Aires, CEAL, 1986. El purismo anarquista y su predominio en el movimiento obrero argentino hasta 1910 en SURIANO, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria...*

*FORA únicamente, la que muy pronto no dejará Confederación [CORA] ni para remedio [sic]. Había quedado así -afirmaron- desenmascarada la verdadera ideología de la CORA¹⁴. Asimismo, a lo largo del encuentro, el delegado de la FORA, Antonio Bernardo, había dejado patente lo importante de esta organización, la cual toda entera (...) se adherirá en masa a la nueva Internacional, siempre que ella tenga un carácter netamente revolucionario. Se sumarán igualmente -pronosticó optimista- las numerosas repúblicas sud-americanas, que se rigen por el sistema federalista de la FORA y que aportarán más que 600.000 obreros. Por último, aludió al encuentro que, en Río de Janeiro, habían mantenido recientemente la FORA y la Confederación Obrera Brasileña (COB), también representada en Londres, en el que se había proyectado la creación de un comité de relaciones para la coordinación de los movimientos americanos. De este modo no se perdía oportunidad para subrayar la importancia internacional del *forismo*¹⁵.*

El aludido encuentro entre los *foristas* y los anarcosindicalistas brasileños fue el primero de varios que tuvieron lugar en los años previos y durante la Primera Guerra Mundial. Fueron años complejos para un movimiento obrero dividido entre partidarios y detractores del conflicto. Fue sonada la firma, por parte de Kropotkin y otros líderes libertarios, de un manifiesto llamando a la cooperación con el esfuerzo bélico de los Aliados. Por su parte, la mayoría de las centrales anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias, a diferencia de las socialdemócratas reunidas en la II Internacional y en la FSI, permanecieron fiel a su credo internacionalista oponiéndose a la guerra, aunque también aquí hubo excepciones –la CGT y una parte del sindicalismo italiano con De Ambris a la cabeza–¹⁶. Sin embargo, los intentos por coordinar las acciones antimilitaristas se tornaron difíciles en el con-

¹⁴ “Sobre el Congreso de Londres. Resultados y reflexiones”, *La Protesta*. 8 de noviembre de 1913. El papel de De Ambris, en THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...*, pp. 59-86.

¹⁵ [BERNARDO, Antonio]: “En el Congreso Sindicalista Internacional”, *La Protesta*. 7 de noviembre de 1913. Sobre el Congreso de Río de Janeiro, véase ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Anarres, 2005 (1ª ed.: Buenos Aires, Nervio, 1933), pp. 218-219.

¹⁶ THORPE, Wayne: “The European Syndicalists and War, 1914-1918”, *Contemporary European History*. 2001, 10, pp. 1-24. El siguiente trabajo matiza y completa algunas de las conclusiones de Thorpe sobre la oposición de los sindicalistas revolucionarios al conflicto: DARLINGTON, Ralph: “Revolutionary Syndicalist Opposition to the First World War: A Comparative Reassessment”, *Revue belge de philologie et d'histoire*. 2006, 84, pp. 983-1003.

texto bélico. La reunión prevista en Ámsterdam para mediados del año 1915 fue suspendida. Las nuevas convocatorias se desplazaron a una geografía diferente a la que había sido habitual hasta el momento: el sur de Europa y América Latina.

En abril de 1915 se celebró un Congreso Pro Paz en El Ferrol, promovido por el Ateneo Sindicalista de aquella ciudad. La cercanía al puerto de La Coruña, en el noroeste de la Península Ibérica, pretendía facilitar la llegada de delegados internacionales, pero, de nuevo, la tarea no resultó fácil. La FORA se hizo presente a través de delegación indirecta, al igual que otras organizaciones de Gran Bretaña, Francia e Italia. La mayoría de los asistentes pertenecía al país anfitrión, además de varios delegados portugueses, un delegado brasileño (Antonio Vieytes, por la COB) y un delegado cubano, que llegó tarde. En cualquier caso, los extranjeros fueron pronto deportados ante la prohibición que el gobierno español hizo del evento, obligando a celebrar las sesiones en la clandestinidad y demostrando que ni siquiera en los países neutrales sería fácil realizar este tipo de encuentros. En la clandestinidad se formó un Comité Permanente que, desde Lisboa, debería gestionar la propaganda contra la guerra a enviarse a los frentes de batalla. Y se acordó seguir trabajando por el establecimiento de la tantas veces postergada internacional¹⁷. La FORA se hizo especial eco del congreso, sus resoluciones y la injusta represión a que dio lugar¹⁸. En un mitin masivo celebrado en Buenos Aires el 30 de mayo de 1915 clamó por la necesidad de seguir reforzando los lazos internacionales para oponerse a la guerra e impedir la participación en la misma de los países de América del Sur. El siguiente encuentro internacional fue convocado en Río de Janeiro, para octubre de ese mismo año, por sus compañeros de la COB. *Sea la joven América la que hace el primer grito de rebelión*¹⁹.

¹⁷ THORPE, Wayne: “El Ferrol, Rio de Janeiro, Zimmerwald, and Beyond: Syndicalist Internationalism, 1914-1918”, *Revue belge de philologie et d’histoire*. 2006, 84, pp. 1005-1023.

¹⁸ En *La Protesta* se publicaron las crónicas del congreso, enviadas por el anarquista español Constancio Romeo: “Crónicas Internacionales. El Congreso Internacional de La Paz”, *La Protesta*. 2 y 3 de junio de 1915. Posteriormente se publicaron *dos viriles manifiestos* lanzados por la organización en contra de la represión (*Idem*. 4 de junio de 1915) y los estatutos y pedidos de adhesión a las entidades creadas (*Idem*. 13 y 14 de julio y 11 de agosto de 1915).

¹⁹ “El gran mitin del domingo. Afirmación anarquista contra la guerra”, *La Protesta*. 1 de junio de 1915. La cita pertenece a la convocatoria del Congreso de Río, enviada por Antonio Vieytes y Astrojildo Pereira y fechada en Río de Janeiro el 29 de junio de 1915: “Crónicas Internacionales. Confederación Obrera Brasileña Pro Paz”, *La Protesta*. 8 de agosto de 1915.

La comunidad anarquista argentina se volcó en la preparación de este congreso. Se organizaron colectas y reuniones para sufragar el envío de un delegado directo y decidir el programa que éste debía defender. La FORA y el grupo *A Prepararse*, que había sido creado *ex profeso*, designaron como delegado al veterano Apolinario Barrera, mandato al que se fueron sumando nuevas adhesiones. E incluso se reabrió un viejo debate sobre la utilidad de estos encuentros. Todo ello es prueba del interés que despertaban en la base del movimiento²⁰. Asimismo, el Congreso de Río merece ser reseñado porque supuso un nuevo capítulo en el enfrentamiento que anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios argentinos estaban manteniendo por el liderazgo del movimiento obrero. Los primeros habían resistido varios intentos de fusión gremial realizados por la CORA, hasta que, en 1914, ésta cambió de táctica, decidió autodisolverse y afiliar a todos sus gremios a la FORA, que aceptó su ingreso. En el siguiente Congreso de la FORA, el IX, realizado en abril de 1915, los sindicalistas revolucionarios, ahora mayoría, lograron desplazar a los anarquistas de la dirección de la central y eliminaron la famosa adscripción del *forismo* al comunismo anarquista. Inmediatamente, los libertarios se retiraron del Congreso y desde entonces existieron dos FORAS: la del V Congreso (anarquista) y la del IX (sindicalista). Ambas enviaron delegado a Río de Janeiro; B. Mansilla representó a los sindicalistas. Las crónicas relatan que la organización carioca reconoció mayor legitimidad a la FORA *quintista*, tanto por su historial de luchas como por las credenciales físicas que presentó, pero, con el ánimo de no excluir a nadie, decidió que ambas mantuvieran representación²¹.

Las lecturas que pueden hacerse del Congreso Pro Paz de Río son variadas. Para los *foristas*, que acababan de vivir un varapalo interno, resultaba interesante retomar, junto con la COB, el espíritu del encuentro de El Ferrol y demostrar, como

²⁰ Véase, por ejemplo: “Pro delegado al Brasil”, “El Congreso Anarquista Sud-Americano. Necesidad de activar los trabajos”, “Congreso Pro Paz y Anarquista del Brasil”, *La Protesta*. 30 de septiembre, 2 y 12 de octubre de 1915, respectivamente. En contra de la utilidad de este tipo de encuentros se pronunció Teodoro Antillí: “De nuestra redacción en la cárcel. El Congreso de Río”, *Idem*. 21 de octubre de 1915. A favor, varios editoriales de *La Protesta*, entre otros, uno de Eduardo Gilimón: “El Congreso del Brasil. Su alcance y su significado”, *Idem*. 28 de septiembre de 1915.

²¹ [BARRERA, Apolinario]: “Congreso Pro Paz”, *La Protesta*, 30 y 31 de octubre de 1915. La crónica del delegado argentino coincide con la de uno de los brasileños: DE CARVALHO, Florentino: “Sobre el Congreso Internacional de la Paz. Crónica de la reunión preliminar”, *Idem*. 26 de octubre de 1915.

afirmaron en el mitin contra la guerra mencionado más arriba, *que la FORA resurge hoy más potente y con más bríos que nunca, que continúa siendo la institución obrera por excelencia, la más laboriosa y mejor orientada del país*²². Todo ello a pesar de la competencia que tuvieron que enfrentar y de los escasos resultados prácticos del encuentro: apenas asistieron organizaciones extranjeras, más allá de las argentinas, y el Comité de Relaciones resultante tuvo una actuación insuficiente que se dificultó más aún cuando Brasil entró en guerra con Alemania y declaró el estado de sitio²³. Por otro lado, resulta indudable que estos encuentros sirvieron para estrechar lazos en el continente americano y para mantener viva la llama del internacionalismo. Cuando sus compañeros europeos salieron del conflicto, la mayoría de ellos reforzados numéricamente²⁴, retomaron con energía el proyecto. Pero no estaban solos: en marzo de 1919 se había constituido la Internacional Comunista o *Comintern* y Lenin aspiraba a atraerse a los sindicalistas revolucionarios a través de ésta y de su filial, la Internacional Sindical Roja (ISR) o *Profintern*, que en estos momentos comenzaba a ser pergeñada.

En septiembre de 1920 la FORA se agregó el apellido *comunista* (FORAC) e incorporó en su sello la hoz y el martillo, símbolos que sin duda ejemplifican cómo, durante un tiempo, Moscú colmó las aspiraciones internacionalistas de la familia antipolítica. No obstante, los *foristas* habían pronosticado, años antes, que *en el caso probable de que la revolución sea un hecho antes que termine la guerra europea, desde aquí toda nuestra solidaridad debemos prestar al proletariado que se decida a ello*²⁵. Una aseveración en la que coincidían la mayoría de los anarquistas y anarcosindicalistas del mundo. Pero Moscú resultó ser un espejismo. A lo largo de 1921, según fueron llegando noticias del confinamiento de los anarquistas y los sindicalistas en Rusia, de la masacre de Kronstadt o de la represión a la machnovina, el apoyo del *forismo* y del *protestismo* a la Revolución rusa se desmoronó²⁶.

²² “El gran mitin del domingo”..., citado en nota 19.

²³ THORPE, Wayne: “El Ferrol, Rio de Janeiro”..., pp. 1013-1014

²⁴ Para el crecimiento de las centrales sindicalistas revolucionarias europeas durante la guerra, véase la bibliografía citada en nota 16.

²⁵ *Manifiesto del Consejo Federal de la FORA contra la guerra*. Buenos Aires, agosto de 1914, citado en ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA. Ideología y trayectoria...*, p. 231.

²⁶ PITTALUGA, Roberto: *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2000.

El panorama internacional siguió derroteros similares. Los anarcosindicalistas alemanes fueron los primeros en condenar la política comunista. Convocaron en Berlín un nuevo Congreso Sindicalista Internacional para junio de 1920. Sus numerosos asistentes, sin embargo, no se habían despegado aún de Moscú: si bien la mayoría se había convencido del carácter político de la *Comintern*, todavía conservaban la esperanza de que la futura *Profintern* asumiera un carácter sindical e independiente. Establecieron una nueva Oficina Internacional de Información Sindicalista, en Ámsterdam, y aprobaron una resolución por la que se recomendaba participar en el I Congreso de la ISR, a celebrarse en Moscú en julio de 1921. Allí se desplazaron la mayoría de los delegados de Berlín, incluido el de la FORAC: Tom Barker, un *wobbly* (como se denominaba a los *Trabajadores Industriales del Mundo* –IWW en sus siglas inglesas–) que había militado durante un tiempo en Argentina y Chile. Los anarcosindicalistas alemanes volvieron a la carga reuniendo a un nutrido grupo de internacionalistas en junio de 1922, ahora ya sí convencidos de la imposibilidad del entendimiento con Moscú y de la necesidad de crear una internacional propia. La AIT finalmente se constituyó en diciembre de 1922, en un nuevo encuentro berlinés²⁷. Por primera vez asistían dos representantes directos del anarquismo argentino: Diego Abad de Santillán y Orlando Ángel. Se destacaron, eso sí, por su actividad polemista, como tendré ocasión de señalar más adelante.

En síntesis, sólo fue posible la formalización de los nexos internacionales de la familia antipolítica una vez que se superaron numerosos escollos: el dilema de la organización, las trabas impuestas por la CGT francesa, la Primera Guerra Mundial y los intentos de cooptación por parte del internacionalismo comunista. En realidad, llegó *con retraso, cuando su fuerza colectiva de posguerra había conocido su apogeo y su declive*²⁸. Sin embargo, la actuación de la FORA en el seno de la AIT en los años veinte sigue revistiendo interés. Con sus características propias, los *foristas* profundizaron el hueco que se habían labrado en la esfera internacional durante el largo proceso de gestación de la misma.

²⁷ THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...*, pp. 95-268.

²⁸ THORPE, Wayne: “Uneasy family”..., p. 42. La traducción es mía.

Grupos en disputa y movilización de recursos

En los años veinte, la actuación internacional del anarquismo rioplatense continuó reflejando objetivos similares a los de décadas precedentes. Uno de ellos fue impedir que otros grupos más o menos próximos al movimiento obrero en Argentina, con los que rivalizaban, consiguieran reconocimiento en Europa. Denunciaban que la AIT y algunos de los líderes del sindicalismo europeo -especialmente la CNT española- respondían constantemente a las *intrigas internacionales* que tejían la Unión Sindical Argentina (USA) y la Alianza Libertaria Argentina (ALA), que, *no pudiendo solidificarse en el interior, buscan por todos los medios una existencia internacional*²⁹. El peligro real estaba -argumentaban- en que realizaban esa propaganda *en nombre del anarquismo*³⁰ y en que blandían la mentira como su principal arma. Un ejemplo:

*Esos formidables revolucionarios de la 'Usa' y de la 'Ala' saben esgrimir jesuíticamente y con una constancia digna de mejor destino el arma favorita de Carlos Marx: la calumnia. Repiten sus infamias en todos los tonos (ahora comienzan a repetirlas en todos los idiomas). (...) La difamación sistemática de nuestro movimiento es la propaganda de los formidables y honestos revolucionarios de la 'Usa' y de la 'Ala', y no hay que negar que les produce esa táctica más resultado que si se dedicasen a una propaganda seria de sus supuestos principios*³¹.

Estas nuevas siglas, USA y ALA, no nos deben despistar. Existe una clara correlación con las pugnas internacionales que se habían mantenido hasta ahora con la CORA y con la FORA IX, organizaciones sindicalistas que, como se ha dicho, pretendían la fusión con la central anarquista. La USA fue su continuadora. Nació en marzo de 1922 de un congreso de fusión, donde se unieron la FORA IX, algunos

²⁹ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: "Informe de la Argentina al Congreso de Insbruck", *La Protesta. Suplemento Semanal*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1924.

³⁰ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: "La unidad de clase y sus derivados", *La Protesta. Suplemento Semanal*, 2 de febrero de 1924.

³¹ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: "Apostillas a la propaganda de los anarco-dictadores", *La Protesta*. 23 de febrero de 1924.

sindicatos autónomos, el grupo de los anarcobolcheviques y pequeños núcleos de socialistas y comunistas, lo que hizo de la nueva central un conglomerado de difícil equilibrio.

Los anarquistas de la FORAC nuevamente habían resistido ese intento de fusión, pero la nueva USA, sin embargo, presentaba una peligrosidad añadida: la presencia en ella de los mencionados anarcobolcheviques. Los integrantes de este grupo, que no se reconocían como tales, sino como *anarquistas nuevos* o *constructores*, apoyaron desde el principio la Revolución rusa y la dictadura del proletariado, y desde diciembre de 1919 algunos de sus líderes (Antonio Gonçalves, Sebastián Ferrer, José Vidal Mata) coparon el Consejo Federal de la FORAC, algo que no sorprende si recordamos el influjo que por entonces ejercía Moscú sobre todo el movimiento libertario. Pronto el sector purista retomó el control de la FORAC y los expulsó, esgrimiendo como excusa, por cierto, que hubieran delegado a Tom Barker al congreso fundacional de la ISR, entre otras cosas³². La peligrosidad de este grupo radicaba en que pertenecían a él personalidades muy prestigiosas, como Enrique García Thomas, Jesús Suárez, Julio Barcos, Juan Lazarte o Luis Di Filippo, que dieron lugar a importantes periódicos y revistas, como *Bandera Roja*, *El Comunista*, *El Trabajo*, *Cuasimodo*, *El Burro* o *Vía Libre*. Pero sobre todo en que habían conseguido imprimir a la USA un carácter revolucionario que rebasaba el de las centrales anteriores y que se reflejaba en su carta orgánica y en su violenta declaración antipolítica. Precisamente para intentar mantener ese radicalismo, y orientarlo hacia sus objetivos, los anarcobolcheviques crearon en 1923 la ALA, una organización específica o federación de grupos de afinidad, opuesta a la FORA, que hasta 1930 publicaría *El Libertario*³³.

³² Los anarquistas desconocieron *a posteriori* esta delegación y sus gestiones, aunque cabe recordar que Tom Barker representó también a la FORAC en el Congreso Internacional Sindicalista de Berlín de junio de 1920. También se esgrimió como motivo de la expulsión la supuesta ocultación de una entrevista que los anarcobolcheviques realizaron en Buenos Aires y Montevideo con un agente moscovita. Véase: “Unificación y asunto internacional”, *La Organización Obrera* [Buenos Aires], 1 de mayo de 1922. “El ‘Secretariado’ y el delegado Tom Barker”, *La Protesta*, 4 de julio de 1922. Frente a los motivos aducidos, Doeswijk ha señalado como verdaderos motivos los siguientes: la ruptura de los anarquistas puros con Moscú y el final rechazo a la fusión obrera que promovían los anarcobolcheviques, que fracasó también por la falta de apoyo de los sindicalistas a las intensas huelgas de 1921. Véase su minucioso estudio: DOESWIJK, Andreas: *Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*. Tesis Doctoral, Universidad de Campinas, Sao Paulo, 1998.

³³ *Ibidem*.

Por tanto, para el anarquismo, la situación de competencia se había agravado. No sólo se enfrentaban al sindicalismo en la esfera local e internacional, sino que debían hacer frente a un enemigo interno -los anarcobolcheviques- y, a partir de su expulsión, a la recuperación de la identidad perdida durante el proceso. Lo hicieron defendiendo el purismo anarquista, aquel que rechazaba todo concepto marxista y pretendía influir en los sindicatos determinando su carácter libertario. El congreso celebrado por la FORA en marzo-abril de 1923 es ilustrativo de esa re-acción identitaria. Se decidió que el encuentro se denominara IX, echando tierra sobre el anterior IX Congreso de 1915 que había consumado la división de la FORA en dos. Se eliminó el apellido *comunista* y se fijó por escrito el modelo de *trabazón* o enlace orgánico entre la central sindical y los grupos anarquistas. Esto es: *que los compañeros anarquistas que se encuentran al margen de la FORA tengan derecho a integrar los cuerpos de responsabilidad de la misma*³⁴.

Los *foristas* esgrimieron ese purismo en todas sus intervenciones en el exterior, al tiempo que trataron de blindar la esfera internacional para que no diera cabida a ninguno de sus grupos rivales. Los congresos de la AIT contaron con la presencia de un delegado directo: Diego Abad de Santillán, un joven anarquista de origen español que desde principios de la década de 1920 pertenecía al grupo editorial de *La Protesta*. Se desplazó a Berlín con el objetivo de estudiar medicina y permaneció allí durante cuatro años (1922-1926), tiempo en el que estuvo plenamente integrado en las actividades de la AIT y sus círculos cosmopolitas de militantes. Aprovechó estas circunstancias para conseguir colaboraciones de renombre para el diario porteño, su recién estrenado *Suplemento Semanal* y su editorial, así como para otras editoriales argentinas afines al movimiento libertario -Argonauta y Fuego-. Asimismo, Santillán, en su inagotable actividad propagandística, se convirtió en una figura clave para el estrechamiento de lazos entre los movimientos revolucionarios del continente europeo y americano³⁵.

³⁴ *Colaboración con los anarquistas*, resolución aprobada en el mencionado IX Congreso, cit. en ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA: Ideología y trayectoria...*, p. 271.

³⁵ Su papel como mediador transatlántico ha sido recientemente señalado por NAVARRO COMAS, Rocío: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007 y ROSA, María Fernanda de la: “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. 2012, 48, pp. 21-40. De la misma autora, véase también: “Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino”, *Temas de historia argentina y americana*. 2006, 9, pp. 52-75.

El propio prestigio de *La Protesta* ayudó a allanar el terreno internacional en favor de la FORA. Su periodicidad (diaria hasta 1930) y su duración en el tiempo (desde 1897) la convertían en una experiencia única en la historia del movimiento anarquista. En los años veinte llegaba a gran parte de Europa y de América, y gracias a su *Suplemento*, consagrado al adoctrinamiento teórico, se situaba en la primera línea de la propaganda mundial. Algunas claves del éxito de *La Protesta* apuntan a la adquisición de una imprenta propia en 1905, lo que les aseguraba la independencia, la recaudación de fondos a través de actividades editoriales y su posterior distribución para sustentar a otras pequeñas publicaciones, y lo que les abocaba al conflicto con otros grupos que no gozaban de una posición tal³⁶. No se puede olvidar, además, que desde muy pronto, *La Protesta* se vinculó con el sector organizador que dio lugar a la FORA, siendo ésta otra de las claves de su éxito. Aunque la central anarquista tenía su propio periódico, *La Organización Obrera*, desde el comienzo contó con *La Protesta* como portavoz permanente. En los años veinte, los *protestistas* controlaban los puestos de dirección de la FORA, especialmente Emilio López Arango, otro anarquista de origen español y panadero de oficio, que era conocido por ser el más combativo de los redactores de esta tribuna. Fue uno de los principales artífices de la expulsión de los anarcobolcheviques y de la contraofensiva purista, para lo que formó un perfecto tándem con Diego Abad de Santillán.

Por último, sobre la capacidad que tuvieron la FORA y *La Protesta* para movilizar recursos destinados a la esfera internacional, no sólo resulta representativo que consiguieran mantener a Santillán en Berlín, aunque su existencia a veces fuera un poco precaria. También que enviaran a un segundo delegado directo para que lo apoyara en la representación de las organizaciones americanas y en las controversias que mantuvo en cada uno de los congresos de la AIT: Orlando Ángel estuvo en el I Congreso (Berlín, 1922), Luis Juano Guerrero en el Extraordinario de Innsbruck (1923) y Julio Díaz en el II (Ámsterdam, 1925). Que la FORA no tuviera participación directa en el III Congreso (Lieja, 1928) es, a su vez, representativo de que a esas alturas se habían relajado tanto los intentos de *usistas* y *aliancistas* por llegar a la AIT, como las polémicas emprendidas por los *protestistas* en el exterior.

³⁶ Ese conflicto, que la historiadora Luciana Anapios ha identificado como el *problema de la prensa*, se agudizó en la década de 1920, cuando aumentaron las rivalidades por el control de los medios de propaganda, y, por ende, por el control del poder en el interior del movimiento anarquista. ANAPIOS, Luciana: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Por lo pronto, cuando se abrió el I Congreso de la AIT, su Secretariado contaba con un memorándum enviado por la FORA en el que se prestigiaba su recorrido y su concepción puramente anárquica de la organización y se descalificaba el de las demás corrientes en pugna. La USA y sus antecesoras -afirmaban- eran protagonistas de una historia de traiciones a la clase obrera y de connivencias con el gobierno, aunque se sirvieran de la terminología antipolítica para ocultarla³⁷. Tras mucho polemizar, lograron arrancar una declaración de la AIT que advertía de estos peligros³⁸ y consiguieron que su II Congreso aprobara una resolución por la que el Secretariado se comprometía a mantener relaciones con una única organización en cada una de las regiones. Harían uso de esta resolución a lo largo del tiempo. La AIT, por su parte, nunca dejó de expresar la conveniencia de que los elementos próximos del proletariado argentino se reunieran en una única organización³⁹.

Ante este blindaje, los otros grupos tenían poco que hacer. Un sonado intento de penetrar en la AIT lo constituyó la gira propagandística europea que realizaron Luis di Filippo y Rolando Martell en los primeros meses de 1925. Tenían intención de visitar España, Francia, Holanda, Alemania y Rusia, para defender allí a la USA y la ALA⁴⁰. Su acogida por el grupo de los españoles y el Secretariado de la AIT en el II Congreso provocó una gran polémica que finalmente se saldó con la victoria *forista* y *protestista* y la declaración de exclusividad mencionada anteriormente. Este golpe y la falta de medios hizo que los dos delegados renunciaran al resto del viaje. El intento fue, en realidad, el último. A partir de aquí, la USA, donde finalmente se impuso la tendencia sindicalista, perdió interés, manteniéndose alejada de todas las internacionales existentes. Y la ALA se fragmentó, iniciando el camino de su disolución. Una fracción se fundió con el sindicalismo. Otra, a la que pertenecían di Filippo, Martell y el grupo que dirigía *El Libertario*,

³⁷ *Mémorandum de la FORA pour le Congrès syndicaliste et industrialiste de Berlin, décembre 1922*. [Buenos Aires], [1922]. INSTITUTO INTERNACIONAL DE HISTORIA SOCIAL, Ámsterdam (en adelante citado IIHS), Archivo de la AIT, legajo 3. Se conserva únicamente la versión francesa de este Memorándum.

³⁸ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La Protesta. Suplemento Semanal. Ejemplar dedicado a la Conferencia de Insbruck*. 4 de febrero de 1924.

³⁹ Véase, por ejemplo: "Informe sobre las actividades del secretariado de la AIT para el tercer congreso en Lieja", *La Protesta*. 12 de agosto de 1928.

⁴⁰ "Nuestra delegación a Europa", *El Libertario* [Buenos Aires]. 1 de noviembre de 1924.

acabó renegando de la experiencia rusa y regresó a la senda del anarquismo y del anarcosindicalismo. Y la tercera fracción, la ortodoxia anarcobolchevique, fundó el periódico *La Rebelión* y perseveró en sus intentos de relacionarse con la ISR, algo que no consiguió hasta 1929, con el viaje de José Vidal Mata a Moscú. En parte, como ha señalado Doeswijk, aquí radica el drama de este grupo y de su final falta de arraigo en Argentina. Habían fracasado en la delimitación de una identidad propia. Para el común de la población eran *agitadores* o, peor, *anarquistas*; para los libertarios eran *bolcheviques*, y los propios bolcheviques simplemente no les hicieron demasiado caso⁴¹.

Disuelto el competidor anarcobolchevique, *foristas* y *protestistas* debieron respirar más tranquilos. Pero no bajaron la guardia. Paralelamente, otros grupos rivales argentinos estaban amenazando con ocupar el espacio internacional, o al menos esa era la lectura que ellos hacían. Durante estos años, fueron asiduas las denuncias contra el grupo de *La Antorcha* de Buenos Aires, que se aglutinaba en torno al diario homónimo y a figuras históricas del movimiento libertario como Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí. De nuevo, se advertía que este grupo buscaba *un punto de apoyo internacional en el anarquismo europeo (...) para tentar un cambio de opinión en el movimiento anarquista de la Argentina*⁴². Y para conseguirlo se valían de similares recursos a los de la USA y la ALA: (...) *una propaganda de reflejo. (...) El 'bluff' revolucionario para dar una impresión de fuerza en el exterior, las mentiras y calumnias epistolares, la invasión del ambiente obrero de Europa y América con sus periódicos insidiosos*⁴³.

En definitiva, todas estas rivalidades confirman un panorama anarquista argentino de creciente complejidad, que no sólo se enfrentaba a una disminución de su influencia dentro del movimiento obrero, sino también a profundos conflictos internos. Los desacuerdos tácticos, la lucha por apropiarse de los recursos propagandísticos y las rivalidades personales estuvieron en el origen de una escisión profunda entre *protestistas* y *antorchistas* que acabó desangrando al movimiento, además

⁴¹ DOESWIJK, Andreas: *Entre camaleones y cristalizados...*, pp. 11, 189, 201-224.

⁴² *Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán*. Buenos Aires, 14 de enero de 1924. IIHS, Archivo Diego Abad de Santillán (en adelante citado ADAS), carpeta 165.

⁴³ "Propaganda de reflejo". *La Protesta. Suplemento Semanal*, 5 de mayo de 1924.

⁴⁴ Sobre los conflictos internos, véase ANAPIOS, Luciana: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*, pp. 82-104, 141-167, 198-237.

literalmente, cuando en la segunda mitad de los años veinte se recurrió a la violencia para dirimir las diferencias entre ambos grupos⁴⁴. Que estas diferencias traspasaran las fronteras argentinas parece formar parte de una toma de conciencia de que el campo de la propaganda internacional estaba abierto a esas *luchas de representación*. Se hacía necesario conquistar una buena posición en el mismo. Y todo elemento simbólico que coadyuvara a esta tarea sería bienvenido. Durante estos años, *foristas* y *protestistas* emprendieron una serie de polémicas con los líderes de otros movimientos anarcosindicalistas europeos que se pueden interpretar como un complemento a esa toma de posición en el espacio internacional. El mensaje que se pretendía lanzar era claro: sólo su modelo *representaba* la autenticidad ácrata, tanto en Argentina como en el resto del mundo.

El modelo *forista*: definiendo la autenticidad ácrata⁴⁵

Las conflictivas relaciones de los argentinos con el resto de movimientos han sido objeto de atención por parte de la historiografía española. La influencia que las mismas ejercieron en el nacimiento de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), a través de la penetración del modelo de *trabazón*, es bien conocida⁴⁶. Interesa retomarlas aquí para abordar otra de las facetas de la actuación argentina en el seno de la AIT: sus intentos por orientar la definición y las prácticas de esta organización y

⁴⁵ Este epígrafe supone una versión levemente modificada de las páginas dedicadas a los años veinte en: MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, María: “Diego Abad de Santillán (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional”, en PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.): *Trayectorias trasatlánticas: personajes y redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808-1978)*. Madrid, Polifemo, 2013 (en prensa).

⁴⁶ ELORZA, Antonio: “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo*. 1972, 39-40, pp. 123-477 y, del mismo autor (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/ 38*. Madrid, Ayuso, 1977; NAVARRO COMAS, Rocío: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra...*; PANIAGUA, Javier: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*. Barcelona, Crítica, 1982, pp. 250-264; CASANOVA, Julián: “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*. 2004, 48, pp. 129-147. También sobre Diego Abad de Santillán, véanse las biografías de DÍAZ, Carlos: *Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal*. León, Unidad de Imagen, 1997 y PÉREZ DE BLAS, Fernando: *Diego Abad de Santillán*, Madrid, Kadmos, 2001.

acabar así con los derroteros equivocados que, en su opinión, estaban asumiendo los movimientos europeos. *Téngase en cuenta -afirmaban- que nuestra institución ocupa un lugar único en el mundo, por su definición ampliamente anárquica, y tiene interés en que ese principio se adopte como finalidad de todo movimiento reivindicador del proletariado universal*⁴⁷. Este análisis me permitirá aludir a los elementos subjetivos que subyacían en estas luchas ideológicas y a los usos propagandísticos que se hacía de las mismas.

La *representación* de la FORA como vanguardia del mundo libertario recayó, de nuevo, en el grupo editor de *La Protesta*. Había que combatir las desviaciones del sindicalismo europeo –le decía Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán- *siendo tú el encargado de la batería gruesa... y yo de la de pequeño calibre*. Además del diario y el *Suplemento*, se sirvieron de otro instrumento de propaganda: *El anarquismo en el movimiento obrero*, libro que salió a la luz en el momento más álgido de las polémicas (1925). Su publicación en Barcelona, en una casa editorial próxima al movimiento libertario, respondía a la misma actitud beligerante. La edición –sostenían- *debe hacerse en París o Barcelona. (...) Es mejor que el bombazo parta de Europa, para que lo oigan los que se empeñan en cerrar los oídos a nuestras continuas advertencias*⁴⁸.

¿En qué consistían esas advertencias? En primer lugar, los anarquistas argentinos, otrora influenciados por Moscú, denunciaron la infiltración comunista en el movimiento obrero europeo a través de la penetración de la idea y la práctica del frente único del proletariado. Rechazaban, por tanto, la adhesión de las centrales antipolíticas a la ISR y reprochaban duramente la cláusula aprobada en el I Congreso de la AIT de diciembre de 1922, por la que se reconocían abiertas las conversaciones con Moscú para una posible unificación de las fuerzas revolucionarias. Aunque en general, a esas alturas, las organizaciones sindicalistas revolucionarias habían rechazado unirse a la ISR, la postura todavía favorable de los holandeses y los franceses había obligado a la aprobación de esa cláusula, en cuya votación sólo se abstuvieron los argentinos. Éstos consideraron inadmisibles que el Congreso Sindicalista

⁴⁷ “Federación Obrera Regional Argentina. Concurrencia al II Congreso de la AIT”, *La Protesta*, 24 de junio de 1923.

⁴⁸ ABAD DE SANTILLÁN, Diego y LÓPEZ ARANGO, Emilio: *El anarquismo en el movimiento obrero*. Barcelona, Cosmos, 1925. Las citas y el lenguaje beligerante en *Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán*. Buenos Aires, 18 de noviembre de 1924. IISG, ADAS, carpeta 165.

de Berlín se hubiera *dejado llevar por la aureola histórica de los trabajadores franceses*⁴⁹.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, se advertía del peligro de las desviaciones reformistas que, según ellos, ya habían penetrado en el sindicalismo de los compañeros europeos y en los *Trabajadores Industriales del Mundo* estadounidenses (IWW). Todo ello les abocaba a polemizar con los anarcosindicalistas italianos, franceses, portugueses y, fundamentalmente, con los cenetistas españoles - Ángel Pestaña, Joan Peiró, Eusebio E. Carbó-, los cuales se defendieron desde las páginas de *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1923-1924), *Solidaridad Proletaria* (Barcelona, 1924-1925) y el efímero *Vida Sindical* (Barcelona, 1926). A estos últimos se les criticaba, principalmente, por sus concesiones al sindicalismo neutro, pero también por su acaparamiento de los puestos rentados de responsabilidad sindical y por su colaboración con distintas instancias gubernamentales. Esta especial inquina hacia las desviaciones cenetistas la explicaban por la tradicional cercanía de los militantes argentinos y los españoles. La trayectoria de ambos ejemplificaba *la armonía del anarquismo con el movimiento de las grandes masas* y convertía en innecesario el adjetivo de *sindicalista* aplicado a sus sindicatos, puramente anarquistas. La inclinación de ciertos cenetistas hacia posiciones reformistas suponía, según esta interpretación, una traición a la historia de rebeldía del movimiento obrero de los países latinos⁵⁰.

Esta inclinación -afirmaban- se ponía aún más de manifiesto cuando los cenetista entablaban relaciones con los enemigos argentinos de la FORA. Así, el hecho de que *en el congreso de la AIT, Eusebio E. Carbó (...) tom[ara] a su cargo la defensa de la USA y de la ALA*, sólo podía representar el deseo del delegado *de justificar las transgresiones de los sindicalistas que politiquean en España en los flancos de los partidos de izquierda*⁵¹.

⁴⁹ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: “El congreso sindicalista internacional de Berlín”, *La Protesta*. 22 de febrero de 1923. Véase también “Las Internacionales”, *Ibidem*. 24 y 27-29 de junio de 1922 y THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...*, p. 252.

⁵⁰ ABAD DE SANTILLÁN, Diego y LÓPEZ ARANGO, Emilio: *El anarquismo en el movimiento obrero...* Las citas en pp. 77 y 158. La tradición rebelde de los países latinos en pp. 186-187. Las críticas a los “vicios y desviaciones burocráticas” de la CNT, en CASANOVA, Julián: “Diego Abad de Santillán”..., p. 137.

⁵¹ “En torno a una polémica internacional”, *La Protesta*. 7 de junio de 1925. Para más referencias a estas conexiones, véase: *Carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán*. Rosario, 30 de mayo de 1924. IIHS, ADAS, carpeta 199; ABAD DE SANTILLÁN, Diego: “El primer padrino de la ALA”, *La Protesta*. 14 de junio de 1924; “El Pestañismo”, *Idem*. 19 de junio de 1924.

Las posturas pragmáticas que en torno al movimiento obrero estaban desarrollando Luigi Fabbri o Errico Malatesta también encontraron una ardua oposición de los argentinos, al tiempo que su publicación en las páginas *protestistas*, junto con el prestigio de los contendientes, pretendió dotar a sus críticas de mayor resonancia y eficacia propagandística. Reprocharon duramente que los italianos concibieran el movimiento obrero como ‘unitario’, *en el sentido más vasto de la palabra, apolítico, abierto a todos*⁵². No concordaron con la idea de que a los anarquistas, como minoría, no les era posible el aislamiento en el movimiento obrero, *y aun cuando lo fuese sería en detrimento de la misión que nos hemos dado y de nuestro bienestar personal. Es preciso, pues, encontrar el modo de vivir entre los no anarquistas de la manera más anarquista posible*⁵³.

Frente a todas estas desviaciones sindicalistas, los argentinos opusieron su modelo. Frente al neutralismo sindical, defendieron la *trabazón* y la profesión de fe en el comunismo libertario y en el finalismo anarquista, pues la emancipación integral del proletariado no llegaría con la supresión del capitalismo, sino que sería necesario prosperar en la finalidad de suprimir el estado y todo vestigio de autoridad. Frente a la idea de la unidad de clase y sus derivados, defendieron el divisionismo, la existencia de tantos movimientos obreros como ideologías tratasen de inspirarlos y la preferencia hacia una organización obrera puramente anarquista aun a riesgo de quedar en minoría. Frente a la fórmula de *todo el poder a los sindicatos* y la idea del predominio de los mismos después de una revolución victoriosa, sostuvieron el espontaneísmo y un anarquismo sin programa.

Años después, Diego Abad de Santillán lamentó la *beligerancia de trinchera* que había caracterizado su pensamiento de aquella década. Una beligerancia que no había tenido en cuenta las distintas circunstancias en que se hallaban los movimientos libertarios europeos y que había obligado a *los Fabbri, los Malatesta (...) y tantos otros* a tener con ellos *una paciencia digna de Job*⁵⁴. Pero esa beligerancia

⁵² Carta de Luigi Fabbri a Diego Abad de Santillán. Bolonia, 13 de febrero de 1924, IIHS, ADAS, carpeta 303.

⁵³ MALATESTA, Errico: “A propósito del revisionismo anarquista”, *La Protesta*. 12 de junio de 1924.

⁵⁴ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: “Una mirada al pasado”, *Reconstruir*. 1971, 72, p. 4, citado por Carlos DÍAZ: *Diego Abad de Santillán...*, pp. 54-55 y “Beligerancia de trinchera”, en AA.VV.: *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, semblanzas y anecdotario de un precursor del sindicalismo*. Buenos Aires, Palomino, 1971, pp. 31-35.

se inscribía dentro de una serie de problemáticas que estaba encarando el movimiento anarquista argentino. Las polémicas constituyeron una faceta más de la propaganda de aquellos años y gracias a la labor de Santillán circularon ampliamente por Francia, México o España, por mencionar algunos de los lugares donde se publicaron con más asiduidad⁵⁵. La repetición constante de los mismos argumentos formó parte de una serie de mensajes que el grupo editor de *La Protesta* quería lanzar hacia dentro y hacia fuera de su movimiento.

Hacia dentro resultó atractivo poder presentar a los militantes un panorama internacional en el que se imponían las ideas que ellos preconizaban. La publicación del libro de Santillán y López Arango en el extranjero también debía servir a estos objetivos. Como afirmó el segundo: *sería 'más estratégico' que el libro apareciera en los medios obreros y anarquistas de Europa y que llegara aquí como si se tratara de una mercadería importada. Posiblemente nos dieran aquí más valor y hasta nos 'descubrieran' muchos de los que militan a nuestro lado*⁵⁶. Proliferaron, a su vez, artículos que mostraban cómo su divisionismo se imponía *como una necesidad ineludible en todos los países*⁵⁷. Un ejemplo fue el de los Países Bajos, donde los libertarios finalmente se decidieron a romper con su *vieja organización sometida a Moscú y crearon un organismo propio. (...) En la división estaba el verdadero camino. Y el ejemplo de la FORA sirvió así para orientar a los anarquistas de Holanda*⁵⁸. Otro ejemplo lo proporcionó Santillán al aludir al discurso de clausura del II Congreso de la AIT, pronunciado por Rudolf Rocker y referido a la ruptura con la Sindical Rusa, que, según él, podría ser considerado como *el 'primer discurso quintista'* -en referencia a la FORA del V Congreso- *pronunciado en*

⁵⁵ Algunos ejemplos: ABAD DE SANTILLÁN, Diego: "A propósito de una encuesta", *La Revista Internacional Anarquista* [París]. 15 de diciembre de 1924; "El anarquismo en el movimiento obrero", *Humanidad* [México, D.F.]. 30 de marzo de 1924; "Sobre la proletarización de la anarquía", *El Productor* [Barcelona]. 15 de enero de 1926.

⁵⁶ *Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán...*, cit. en nota 48.

⁵⁷ ABAD DE SANTILLÁN, Diego y LÓPEZ ARANGO, Emilio: *El anarquismo en el movimiento obrero...*, p. 80.

⁵⁸ "Cuestiones internacionales, la independencia del anarquismo", *La Protesta*. 2 de febrero de 1923. Otros ejemplos en: ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La Protesta. Suplemento Semanal. Ejemplar dedicado a la Conferencia de Innsbruck*. 4 de febrero de 1924; "Apuntes para el X Congreso de la FORA", *La Protesta*. 27 de abril de 1928.

⁵⁹ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, "¿Fuera del movimiento internacional?", *La Protesta*. 19 de enero de 1924.

*Europa. Todo esto (...) nos ha llenado de satisfacción; las circunstancias han obligado a reconocer espontáneamente nuestras ideas y líneas de conducta*⁵⁹.

Con la reivindicación de los logros del anarquismo argentino también se pretendió lanzar un mensaje hacia el exterior, con dos objetivos. El primero, ya aludido, fue evitar que las otras tendencias del movimiento obrero argentino fueran reconocidas por la AIT. El segundo perseguía que los compañeros europeos dejaran de ignorar y menospreciar lo que sucedía en América. *Obras son amores, y cuando se nos presente el balance de un movimiento anarquista que haya llegado a mejores resultados con otras tácticas de propaganda y de acción, cesaremos de presentar el ejemplo de la Argentina como digno de estudio y de imitación*⁶⁰. Los argentinos se lamentaban continuamente de que el *otro europeo* ninguneaba el importante papel de la FORA y *La Protesta: Sin duda, la mayoría de esos delegados creen que el proletariado de este país se chupa el dedo. No saben que nosotros, aún en el peor de los casos, nunca podemos fracasar: la FORA tiene medios para crear una Internacional Continental. Aún sola, triunfa*⁶¹. Reaccionaban así ante lo que consideraban un sentimiento de superioridad injustificado por parte del anarquismo europeo. Las quejas aquí recogidas son una muestra de las muchas que se publicaron en la prensa de aquellos años y un testimonio de cómo los elementos subjetivos subyacen en el comportamiento de los individuos y en las *representaciones* que se hacen de su papel en el mundo.

A modo de conclusión. Los usos de la propaganda internacional

En 1933, Diego Abad de Santillán publicó un balance sobre la historia de la FORA afirmando que *el periodo que va de 1920 a 1930* había sido *el menos interesante y, en parte, también, el más negativo*. Por aquel entonces, el autor se había alejado de las luchas de su país de acogida, decepcionado por la claudicación *forista* ante el golpe de estado de Uriburu (septiembre de 1930), al que sucumbió sin prestar resistencia, y derrotado por los conflictos intestinos que habían desgarrado al anar-

⁶⁰ ABAD DE SANTILLÁN, Diego y LÓPEZ ARANGO, Emilio: *El anarquismo en el movimiento obrero...*, p. 36.

⁶¹ *Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán*. Buenos Aires, 3 de febrero de 1923, IIHS, ADAS, carpeta 231.

quismo y que se saldaron con la vida de su gran amigo Emilio López Arango⁶². La frase reviste gran interés puesto que es un reconocimiento explícito del declive del movimiento obrero libertario durante esos años. Subyace, además, un reconocimiento implícito de que las polémicas emprendidas en el exterior formaban parte de una reacción identitaria ante esa pérdida de influencia, al tiempo que se convertían en una herramienta propagandística para tratar de atajarla.

La idea de *trabazón* entre el movimiento anarquista y la central sindical diferenció a la FORA de otros modelos organizacionales que sirvieron de referente a la familia antipolítica, como fueron la CGT francesa o la CNT española. Precisamente cuando el modelo *forista* inició su declive fue cuando más se hizo oír en el exterior, a partir de los congresos internacionales de Londres (1913) y Río de Janeiro (1915). La defensa de la ortodoxia anarquista formó parte, por tanto, de una serie de mensajes que se querían transmitir al interior y al exterior del movimiento libertario argentino y es una prueba del correlato existente entre los aspectos locales e internacionales de los movimientos sociales. En el exterior, el *representarse* como los únicos y verdaderos ácratas debía servir para obtener el reconocimiento de sus correligionarios europeos y para evitar el de sus enemigos ideológicos, los sindicalistas de la CORA, la FORA IX y la USA. Asimismo, estas *representaciones* quisieron servir, en el interior, para corregir errores pasados (el congreso de fusión con los sindicalistas en 1915 o la amplia acogida que le dieron a la Revolución rusa, por ejemplo) y reforzar la identidad libertaria.

La fructífera alianza que desde muy pronto se estableció entre la FORA y *La Protesta*, el decano de la prensa anarquista argentina, permitió que ambas tuvieran una presencia internacional destacada desde el principio. El diario circulaba ampliamente en Europa y América, y recogía información de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas de todo el mundo. También de sus encuentros internacionales, de los que realizaba un exhaustivo seguimiento y a los que envió representación directa tan pronto como le fue posible. Todo ello, a su vez, sirvió para blindar el terreno internacional a favor de la FORA, impidiendo que las otras centrales obreras de Argentina fueran acogidas en los foros internacionales. En los años veinte, el diario, su *Suplemento* y la editorial aneja se habían convertido en una empresa cultural, jugando un papel fundamental en el estrechamiento de lazos

⁶² López Arango murió asesinado en Buenos Aires en octubre de 1929, todo apunta que a manos de Severino Di Giovanni, un anarquista expropiador que había sido blanco de sus críticas editoriales. ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria...*, p. 270.

entre el anarquismo de ambos continentes. Un ejemplo: en mayo de 1929 estaban presentes nueve organizaciones libertarias americanas cuando nació en Buenos Aires, por impulso de la FORA y *La Protesta*, la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), que se adhirió como organización colectiva a la AIT⁶³.

Este fue otro de los efectos deseados del internacionalismo de aquellos años, y sólo fue posible una vez se produjo ese estrechamiento de lazos entre grupos y organizaciones ácratas. Si bien aquí me he referido sólo a las *luchas de representación* que emprendieron los propagandistas argentinos en la esfera internacional, no se debe olvidar que estas polémicas fueron acompañadas de una profusa circulación de correspondencia, prensa, folletos, militantes, ideas y símbolos libertarios. Las conexiones informales del anarquismo argentino fueron tanto o más importantes que las formales, y forman parte de un campo de investigación que permanece prácticamente inexplorado. ♦

⁶³ *Congreso Constituyente de la ACAT*. Buenos Aires, Ediciones ACAT, 1929.